

Cuernavaca, Morelos.
14 de octubre de 2013.

Mensaje del Sr. Rector Jesús Alejandro Vera Jiménez en la firma del convenio general de la UAEM con el Instituto Estatal Electoral

Muy buen día a todos los aquí presentes, es un gusto y un honor estar en esta sala de sesiones del Instituto Estatal Electoral.

Maestro en Derecho Jesús S. Meza Tello, Consejero Presidente del Instituto Estatal Electoral.

Licenciada Briseida Yadira García Vara, Consejera Electoral del Instituto Estatal Electoral.

Licenciado Luis Eduardo Pedrero González, Consejero Estatal Electoral del Instituto Estatal Electoral.

Licenciado Arturo Loza Flores, Consejero Estatal Electoral del Instituto Estatal Electoral.

Maestro Eleael Acevedo Velázquez, Consejero Estatal Electoral del Instituto Estatal Electoral.

Licenciado José Enrique Pérez, Secretario Ejecutivo del Instituto Estatal Electoral.

Muy buenas tardes, gracias por recibirnos aquí y abrir este espacio para suscribir un convenio general de colaboración, entre el Instituto Estatal Electoral que ustedes conforman y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Dr. José Antonio Gómez Espinoza, Secretario General de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Licenciado Alfredo Mena Díaz, Abogado General de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Muy buenas tardes a ambos, como siempre es un gusto compartir con ustedes el presídium.

Distinguidas personalidades que nos acompañan, colegas universitarios.

Representantes de los medios de comunicación.

“Una nación sin elecciones libres es una nación sin voz, sin ojos y sin brazos”.
Octavio Paz.

Hace unos días, conmemoramos el 45 aniversario del 2 de octubre del 68 y en esa ocasión, dije: la soberbia e incompreensión del régimen autoritario que gobernaba este país, segó la vida de algunas decenas de jóvenes en la Plaza de Tlatelolco y marcó el derrotero de una generación.

Para fortuna de las generaciones posteriores a la generación del 68, el derrotero que siguió un grupo representativo de ésta, fue el de la construcción de nuestra democracia, abocándose para ello a impulsar una reforma política, misma que ha tenido distintos momentos, distintas formulaciones, distintas etapas.

De entre estas etapas, una muy destacada fue la que se materializó en la creación y puesta en funcionamiento del Instituto Federal Electoral, un día como hoy, hace 23 años.

Menciono esto, porque es precisamente en el marco de la Reforma Política que dio nacimiento al IFE, que hay que ubicar también al Instituto Electoral del Estado de Morelos.

Hoy, el IFE y los Institutos Estatales Electorales, nos parecen instituciones que nos han acompañado por largo tiempo en la aventura de construirnos como una sociedad democrática, sin embargo, no es así. Son instituciones jóvenes que se han legitimado de cara a la sociedad por tres características fundamentales: por su empeño en constituirse como instituciones ciudadanas, por su capacidad probada de organizar elecciones y, por su capacidad probada también, de contar votos.

Parafraseando a Octavio Paz, diría: “Por su capacidad probada de contribuir a ser una nación con voz, con ojos y con brazos”.

Pero, ¿y de qué nos sirve eso, si quienes deben usar su voz, sus ojos y sus brazos, no lo hacen? Estoy convencido que de muy poco. Y aquí es donde entiendo que un convenio como el que estamos suscribiendo en esta ceremonia, adquiere todo su sentido y trascendencia.

La Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que como bien saben este año está conmemorando su 60 aniversario, desde su creación, pero sobre todo en el

devenir de su historia, se ha autoimpuesto, mandatada por la sociedad, claro está, la tarea de proporcionar una formación integral a quienes frecuentan sus aulas y, ciertamente hablar hoy de formación integral, es hablar de formar ciudadanos responsables, participativos y comprometidos con la construcción de una sociedad fraterna, generosa, y solidaria.

Y ya que he mencionado la palabra fraternidad, permítanme citar nuevamente a Octavio Paz, más extensamente:

“A mi modo de ver, –dice Octavio Paz– la palabra central de la tríada (libertad, igualdad, fraternidad) es *fraternidad*. En ella se enlazan las otras dos. La libertad puede existir sin igualdad y la igualdad sin libertad. La primera, aislada, ahonda las desigualdades y provoca las tiranías; la segunda, oprime a la libertad y termina por aniquilarla. La fraternidad es el nexo que las comunica, la virtud que las humaniza y las armoniza. Su otro nombre es solidaridad, herencia viva del cristianismo, versión moderna de la antigua caridad. Una virtud que no conocieron ni los griegos ni los romanos, enamorados de la libertad pero ignorantes de la verdadera compasión. Dadas las diferencias naturales entre los hombres, la igualdad es una aspiración ética que no puede realizarse sin recurrir al despotismo o a la acción de la fraternidad. Asimismo, mi libertad se enfrenta fatalmente a la libertad del otro y procura anularla. El único puente que puede reconciliar a estas dos hermanas enemigas –un puente hecho de brazos enlazados– es la fraternidad. Sobre esta humilde y simple evidencia podría fundarse, en los días que vienen, una nueva filosofía política. Sólo puede disipar la pesadilla circular del mercado. Advierto que no hago sino imaginar o, más exactamente, entrever, ese pensamiento. Lo veo como el heredero de la doble tradición de la modernidad: la liberal y la socialista. No creo que deba repetirlas, sino trascenderlas. Sería una verdadera renovación”.
Final de la cita.

Tengo para mí, que esta reflexión de Octavio Paz, esta propuesta de renovación de la filosofía política de nuestro país, es el horizonte en el que debemos ubicar las acciones que realizaremos de manera conjunta el Instituto Estatal Electoral y la Universidad Autónoma de Morelos y, sin duda con ello, ambas instituciones nos

enriqueceremos y estaremos en mejores condiciones de entregarles buenas cuentas a los ciudadanos de Morelos.

Nuestro estado, nuestro país, nuestro mundo, está inmerso en una circunstancia de violencia que desestabiliza gobiernos y hace que grupos importantes de ciudadanos se sientan defraudados de y por la democracia, incubándose así, el virus del autoritarismo, el virus de promover el sacrificio de libertades supuestamente a cambio de desarrollo y seguridad.

Y en esto no podemos perder el rumbo, la experiencia histórica de la humanidad es contundente y clara.

Winston Churchill decía: "La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando". Insisto, la historia, esa que decimos es nuestra gran maestra, nos muestra que con todas sus limitaciones, con todas las debilidades, con todas sus fallas, la democracia es la mejor alternativa a nuestro alcance y ello es así porque pone en el centro de la deliberación, al ciudadano.

Celebro la firma de este convenio entre el Instituto Estatal Electoral y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, porque estoy seguro que al sumar nuestras voluntades institucionales en la renovación de lo político en nuestro estado, al sumar nuestras voluntades en crea sinergias de participación y capacitación, les estaremos diciendo a los ciudadanos de Morelos que somos instituciones dignas de su confianza y que, renovando cotidianamente nuestro compromiso con la democracia, podremos superar lo que hoy son amenazas a nuestra vida en común.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Muchas gracias.